



Queridas lectoras y lectores:

Cuando empezó a nacer en mi mente la idea de *Nunca fuimos a Katmandú* me encontraba trabajando en otra novela, pero estas chicas no me dejaban en paz; me iban mostrando cómo era cada una de ellas, revelándome sus personalidades, susurrándome al oído lo que querían decir, contándome su historia... Al final tuve que dejarlo todo y prestarles atención.

Estaban empeñadas en demostrar al mundo que las mujeres a partir de los cincuenta no se vuelven transparentes, como algunos creen, sino que son bien visibles, atractivas, jóvenes aún y con ilusiones nuevas, que van pisando fuerte porque saben lo que quieren y se sienten seguras de sí mismas gracias a su madurez y la experiencia que les ha dado la vida; que tienen mucho que contar, mucho que enseñar y mucho que vivir todavía.

También saben reírse de ellas mismas y echar la vista atrás sin demasiada nostalgia, porque saben que cualquier tiempo pasado no fue mejor, que lo mejor es el presente, y miran al futuro con optimismo y esperanza.

Espero que disfrutéis de sus andanzas y de su compañía.



Lola Mariné